

EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas, militantes, feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*, Madrid, Eneida, 2011, 290 pp.

Ciudadanas, militantes, feministas. Tres palabras difíciles de utilizar hasta fechas bastante recientes, y ciñéndonos al mundo occidental. El cambio social y político que marca la Revolución Francesa en Europa y que da lugar al desarrollo del liberalismo a lo largo del siglo XIX tiene un elemento característico que la historiografía tradicionalmente ha ignorado: el hecho de que las mujeres no fueron consideradas ciudadanas y, por tanto, mientras se están construyendo los estados-nación en Europa, las mujeres como grupo estarán alejadas de la *res publica*. Esta realidad se irá haciendo más patente cuando se vaya extendiendo el sufragio universal masculino. Paralelamente, la estructura social dominante se irá articulando en torno a la separación de espacios entre varones y mujeres, quedando los primeros adscritos al ámbito público y las segundas al ámbito doméstico. Por lo tanto, durante el siglo XX las mujeres lucharán por alcanzar los derechos de ciudadanía en sus respectivos países, especialmente el derecho al sufragio. Muchas de estas mujeres también se esforzarán por ser parte de los partidos políticos y sindicatos que se van desarrollando. Estas mujeres lucharán por ser militantes, porque sus compañeros de ideología y de cultura política las acepten, y no solo como excepciones. Y finalmente, algunas de estas mujeres que han estado defendiendo los derechos políticos y civiles de sus compañeras de sexo toman conciencia de que estas reivindicaciones son algo propio y distinto. Muchas adquieren entonces conciencia feminista.

Este recorrido es el que explora esta obra. Un itinerario que nos lleva a terrenos poco trabajados por la historiografía tradicional, y que apunta a espacios fronterizos. Frente al esquema tan aparentemente claro de la separación de roles masculinos y femeninos, a través de los textos que componen este libro nos acercamos a experiencias que dan muestra de lo permeables que son los espacios públicos y privados.

Esta obra es el resultado de un curso de verano organizado por la Fundación Andreu Nin y la UNED en julio de 2008. A través de investigaciones históricas y testimonios directos se trata de recuperar la memoria política de las mujeres durante el siglo XX en España. Para ello se ha demostrado esencial la utilización de las fuentes orales, la recuperación del testimonio de las mujeres que tuvieron un papel en la escena política de su época. También se aprecia la necesidad de retomar las fuentes históricas tradicionales y hacerles otras preguntas y realizar otros análisis que incluyan la experiencia femenina.

De esta manera, Susana Tavera comienza analizando los inicios del sufragismo femenino en Cataluña y su consecución durante la II República. Será en este momento cuando las españolas consigan la mayoría de los derechos ciudadanos así como el sufragio. Por otra parte, será durante la contienda civil cuando las mujeres accedan de forma más generalizada al espacio público, especialmente en la zona republicana, donde ocuparán cargos políticos y estarán más presentes en el ámbito laboral.

Esta presencia femenina en la política tendrá consecuencias importantes tras la derrota republicana en la guerra. Como analizan Ángeles Egido y Jorge J. Montes Salguero en sus respectivos artículos, la represión franquista llenó las cárceles de

mujeres. Ambos autores han contribuido a clarificar las dimensiones de la represión ejercida sobre las mujeres gracias a la recuperación de testimonios. Es importante destacar que esta represión sobrepasa con creces las posibles acciones violentas de las mujeres. Si bien una minoría tuvo responsabilidades concretas durante la república y la guerra, la gran mayoría sufrieron cárcel y torturas en función de su relación con los varones y, de manera ejemplarizante, por haberse salido de sus roles tradicionales.

Otra forma de represión será el exilio, que estudia Pilar Domínguez Prats. Gracias a entrevistas personales realizadas a republicanas en el exilio se puede comprobar cómo las mujeres han entrado en la actividad política, con frecuencia, desde el espacio privado. No obstante, la actuación de estas mujeres en los organismos articulados por los republicanos en el exilio va a verse determinada por la cuestión del género. Por otro lado, vemos también aquí esa permeabilidad de fronteras puesto que gracias al núcleo familiar se va a preservar la cultura republicana y se va a poder transmitir a la segunda generación.

La actividad de las mujeres españolas fuera del país también es el tema de estudio de Ana Fernández Asperilla. La autora, utilizando el estudio de trayectorias de vida, encara a las exiliadas republicanas con las emigradas económicas que coinciden en los países estudiados. Es sumamente interesante este artículo que pone de manifiesto que las trayectorias de exiliadas y emigradas acaban confluyendo tanto económica como políticamente, cuando la situación de partida era sumamente distinta. Además, ambas tendrán que movilizarse en un contexto en el que se les da menos protagonismo que a los varones. En el tema político, si las exiliadas se ocupan de mantener los valores democráticos republicanos, las emigradas accederán a la cultura democrática de los países de acogida.

En la España de la que unas habían huido y otras estaban encarceladas se implantó una dictadura que tenía muy claro el rol que les estaba reservado a las mujeres, y articuló unas políticas de género destinadas a mantener a las mujeres dentro de su hogar. Ahora bien, como analiza Gloria Nielfa Cristóbal en su artículo, la realidad en la España franquista era también más flexible que el discurso de sus dirigentes. De esta manera, por una parte nos acercamos a la participación de las mujeres en la política del régimen, especialmente a través de la Sección Femenina y, conforme avanza el tiempo, en la administración municipal. Por otra parte, asistimos a la movilización de las mujeres en el bando del antifranquismo a través de las organizaciones clandestinas. Las mujeres se encargarán principalmente de hacer de enlaces y de organizar la asistencia a los presos, puesto que dentro de las organizaciones de izquierda también predomina socialmente el varón. No obstante, las mujeres participarán en las nuevas Comisiones Obreras y protagonizarán huelgas y protestas. También será en este contexto en el que se pongan las bases del movimiento feminista español a través del Movimiento Democrático de Mujeres.

Me ha parecido de especial interés la utilización de testimonios escritos y orales, la recuperación de la experiencia de las mujeres en esos momentos históricos a través de la recuperación de su voz, como un complemento necesario a las demás fuentes historiográficas. Ahora bien, esto no queda en un monólogo que nos habla desde el pasado, sino en un diálogo con los testimonios más cercanos de las últimas tres autoras. Justa Montero, Empar Pineda y Delia Blanco cierran la historia de estas ciuda-

danas, militantes y feministas contando el desarrollo del feminismo en España desde la transición hasta la actualidad. Así, podríamos resumir este siglo XX nuestro desde otra perspectiva como: desde la lucha por el derecho al voto a la lucha por el cuerpo y la sexualidad propios.

M<sup>a</sup> del Carmen MUÑOZ RUIZ

Fundación 1º de Mayo  
maykamr@yahoo.es

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y LÓPEZ ROMO, Raúl: *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical, 1958-2011*, Madrid, Tecnos, 2012, 408 pp.

José Luis de la Granja, en su corto prólogo a este libro, habla de la “nueva generación de historiadores vascos que no han conocido el franquismo ni siquiera los “años de plomo” de la transición. Ciertamente las publicaciones de toda una serie de autores que están entre los treinta y los primeros cuarenta nos muestran la compleja historia contemporánea del País Vasco en una forma libre de complejos y fuera de las servidumbres científicas y políticas de antaño. La presente obra es un excelente ejemplo de ello aún cuando haya desde el principio una consciente toma de partido por la desmitificación de las organizaciones terroristas (fundamentalmente las diversas ramas de ETA) y por la crítica –podríamos decir cívica- de los usos violentos estudiados. Ello no implica –y la lectura atenta de libro lo confirma- que la decisión de examinar críticamente el objeto estudiado surja de una opción política determinada, sino –y esa es la gran novedad a mi juicio- del propio enfoque metodológico de la obra.

*Sangre, votos y manifestaciones* es una recopilación de diez ensayos, la mayor parte de ellos ya publicados en forma dispersa, pero que mantienen una unidad considerable. El objeto de estudio es el “nacionalismo vasco radical”, que los autores sitúan en el espacio que va del extremismo político al combate de los problemas en sus “raíces”. Ahí, y sin mencionarlo en primera instancia –aunque hagan amago de ello en dos excelentes capítulos (el I, “Los criterios de exclusión étnica del nacionalismo vasco radical” y el IX, “La muerte del “español”)-, nos remiten los autores a las catástrofes y conflictos que el radicalismo político ha ocasionado en el siglo XX. Aunque tal perspectiva no llega a estar presente en el libro, situar al nacionalismo radical vasco en el contexto del “siglo de los extremos” puede llegar a ser una estrategia fructífera para evitar el ombliguismo que ha afectado a menudo a la historiografía sobre los nacionalismos en España.

En cualquier caso la presente obra analiza muy diversos aspectos del problema: comienza por la definición de los esquemas creados por el radicalismo abertzale para disociar a los “suyos” de los “otros”, establece los parámetros entre los que surgieron los movimientos radicales durante la transición y define el por qué de su opción por la violencia, describe detenidamente la forma en que una parte importante del extremismo vasco acaba por aceptar el parlamentarismo (el caso de ETAp<sup>m</sup> y Euskadiko